



EscriVid ²⁰/₂₀

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de tapa y portadas interiores: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

Corrección de contenidos: Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Aislamiento con voz de infancia

*Memorias y experiencias de
ciudad de un niño en
contexto de ASPO*

Nadia Victoria Wenk*

Giraba el niño en el aire, era la pequeña parte de un cuento.

(Andruetto, 2014, p. 8)

Introducción

Este ensayo deriva de la propuesta pedagógica desarrollada en el seminario electivo “Memorias urbanas” dictado por Miriam Abate

* Estudiante avanzada de la carrera de Licenciatura en Antropología y ayudante alumna en las cátedras Teoría Antropológica I y Arqueología de Grupos Cazadores-recolectores, Departamento de Antropología (FFyH-UNC).

 wenknadia@gmail.com

Daga, durante el primer cuatrimestre del año 2020. Presenta algunas reflexiones que surgen de una comunicación mediada por tecnologías con una persona de mi entorno familiar. El desafío fue explorar cómo construimos memorias urbanas en el actual contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), decretado por el Gobierno nacional a raíz de la pandemia de COVID-19.¹

En este caso, me resultó interesante conversar con mi sobrino Lautaro de tres años de edad, residente en la provincia de Jujuy, con quien mantengo un vínculo de proximidad pese a las distancias físicas, puesto que yo vivo en la provincia de Córdoba. A partir de ese diálogo con él, intentaré reflexionar en torno a la cuestión de narrar una experiencia de ciudad desde el punto de vista de un niño. Analizaré cómo vivió y contó su primera salida planificada en el contexto de flexibilización del ASPO, presentada desde el punto de vista de un niño.

Vamos a hacer un juego: relato de una negociación

Inicialmente, cuando decidí conversar con Lautaro para saber cómo estaba viviendo su aislamiento, no pensé en la dificultad que implica iniciar una conversación que sea espontánea y lúdica, y que, a la vez, pudiera mantenernos dentro del tema de mi interés. Por otro lado, la conversación se iba dando junto con intervenciones que realizaban los padres, lo que me llevó a pensar en cómo la mirada adultocéntrica sesga, muchas veces, nuestra actividad de investigación, no solo llevando la idea de adultez al centro de las cuestiones, sino también al atribuirle cierto grado de autoridad sobre el niño y sus conductas.

Con estas precauciones en mente, me propuse conversar con Lautaro y aquí presento fragmentos de la charla realizada a través de una videollamada por WhatsApp entre Lautaro, Soledad (la madre) y Leandro (el padre), familia nucleada en la provincia de Jujuy.

El día 16 de mayo de 2020, convenimos con Soledad que llamaría para preguntarle a Lautaro por el aislamiento que estábamos viviendo. A pesar de haber acordado el horario a las 17 horas, me escribió nueva-

¹ Ver: Decreto 297 de la Presidencia de la Nación Argentina (2020).

mente con la finalidad de retrasar media hora el encuentro virtual, a lo que respondí que estaría disponible para el horario en que les quede cómodo, con lo que volvió a responder por mensaje de texto: “Mejor no tan tarde porque ya tipo 7 en general está con menos pilas”. Luego, agregó: “Tené en cuenta que acá en Jujuy ya estamos retomando algunas actividades, de todos modos vos preguntale y después yo te cuento un poco”.

Luego de que Soledad trazara un panorama del contexto, hablé con Lautaro. Estaba sentado en un sillón abrazado a su padre, mientras la madre estaba de pie junto al teléfono, observándolos. A continuación, transcribo el encuentro:

Yo: —Vamos a hacer un juego de preguntas de la cuarentena, ¿querés?

Lautaro: —Sí.

Yo: —¿Te cortaste el pelo, Lauti?

Lautaro: —Sí, el papá me lo cortó.

Yo: —Qué bien que corta el pelo el papá.

Lautaro: —Sí con la tijera todo por acá, el papá.

Yo: —¿No fuiste a la peluquería?

Lautaro: —Sí. No. (La mira a Soledad)

Soledad: —Te están mintiendo, es el padre que le sopla las respuestas. (El padre se levanta riéndose y se va de la habitación).

Soledad: —Bueno, ahora contestale bien a la tía Nana que quiere saber cómo estás en la cuarentena.

Lautaro: —Que me muestre un juguete...—. Dirigiéndose a Soledad.

Soledad: —Decile a la tía Nana— comenta, dirigiéndose a su hijo—. Quiere que le muestres un juguete— me indica a mí.

Lautaro: —Mostrame un juguete, tía Nana.

Le muestro un muñeco de la serie animada Hora de Aventura que mueve los brazos.

Yo: —¿Te gusta?

Lautaro: —Sí, ahora te cuento.

A poco de iniciada la charla, tuve que vérmelas con un obstáculo epistemológico y operar una ruptura con mi sentido común. La escena invita a una reflexión metodológica sobre cómo pensar las infancias en relación con el lugar de los adultos.

Mi lugar de investigadora/tía (así como los de Soledad y Leandro) se fue configurando en la interacción a través de las negociaciones que tensionaron la pretendida autoridad adulta. Lautaro comprobó inicialmente que podía, de alguna forma, controlar la situación y que era él quien tenía algo a lo que yo quería llegar (su experiencia). Así, recuperar las miradas, memorias y experiencias en torno a la ciudad que habita en contexto del ASPO no solo me colocó frente a una dificultad metodológica. Pensando en términos de gestión de infancias, es también una posibilidad de conocer las tensiones que se generan entre la experiencia de los niños y los sentidos que los adultos les asignan.

Cuando hablé con Lautaro en el mes de mayo, comenzaban a reducirse las restricciones respecto al aislamiento en la capital de Jujuy. Se habilitaron negocios con permanencia como las peluquerías, bares, confiterías, restaurantes, *shopping*, paseos y galerías (Cuarentena: nuevas actividades habilitadas en Mendoza, Salta y Jujuy, 2020), teniendo en cuenta la circulación reglamentada por la finalización del D.N.I.:



Fuente: El esquema de circulación no tendrá cambios (2020).

Yo: —¿Fuiste a la peluquería hoy?

Lautaro: —Sí.

Yo: —¿Y queda lejos la peluquería de la casa?

Lautaro: —Un poquito, porque fui y me cansé un poquito, paré para descansar. No es muy lejos, es un poquito.

Yo: —¿Fueron caminando?

Lautaro: —Sí.

Yo: —¿Y qué viste cuando fuiste a la peluquería?

Lautaro: —Vi un perrito, un colectivo y un dinosaurio.

Yo: —¿En serio?

Lautaro: —Sí. (Risas)

Soledad: —Te está mintiendo, jugamos a que nos perseguían los dinosaurios para que corra y se canse un poco, como queda en subida el camino, aproveché porque si no después no duerme. Y lo de lejos que le preguntabas, serán quince cuadras como mucho, pero como íbamos corriendo paró a descansar. Fuimos en cole y volvimos caminando.

Tres cuestiones llamaron mi atención: por un lado, cómo la experiencia de ciudad queda inscripta en los cuerpos, punto en el que Sennett (1997) propone que:

Es evidente que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y escuchan, en si se tocan o están distantes. (p. 19)

Completando la idea, más adelante en el mismo texto agrega: “El movimiento articula, especifica e individualiza la experiencia” (p. 294).

Otro punto son las percepciones diferenciadas tanto en tiempo como en espacio que tienen Lautaro y su madre a la hora de medir su transitar por la ciudad. Podemos relacionar este punto con lo dicho por Sennett pensando la discursividad de la experiencia como articulación corporalidad-espacialidad y el sentido con el que se genera dicha articulación: en el caso de Lautaro, a partir de la imaginación y el juego; en el caso de Soledad, desde una perspectiva más empirista.

Y, por último, consideramos el hecho de jugar con la imaginación como forma de hacer espacio, de *practicar la ciudad* en el sentido propuesto por De Certeau (1996):

Hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movibilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que allí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. (...) A diferencia del lugar, carece pues de univocidad y de la estabilidad de un sitio "propio".

En suma, *el espacio es un lugar practicado*. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que construye un sistema de signos: un escrito. (p. 129)

Estos caminantes se relacionan entonces de manera diferencial con la ciudad. Lautaro experimenta las distancias entre su casa y la peluquería a partir del cansancio que el recorrido le provoca. Su forma de practicar el lugar es distinta a la de su madre, quien mide en cuadras perfectamente cuantificables el trayecto. Sus modos de transitar la ciudad evocan temporalidades múltiples.

Entender la ciudad a partir de representaciones, de juegos, de significaciones agregadas nos habla de la dinámica relacional existente en este caso con la madre, pero también respecto de las tensiones entre saber e imaginación aplicadas a la experiencia de ciudad-practicada-jugada. En este camino, Claudio Guerrero Valenzuela (2011), considerando el problema de la modernidad y la marginalidad² desde la mirada de Walter Benjamin, agrega que:

La figura del niño/a aparece en el pensamiento de Benjamin de manera nostálgica, pero enteramente viva en el presente evocador en su condición de coleccionista, paseante curioso y alegorista a la vez, especialmente alimentado por su posición marginal, desde la cual presencia los escombros de un tiempo en ruinas. El niño vive en la antigüedad de cada día. Para él todas las cosas son naturales y están dotadas de

² La infancia se considera como un *mundo desfigurado*, algo borroso e incompleto que queda a las márgenes de la ciudadanía por contar con normas propias que chocan con el sistema de valores de la adultez.

una fuerza catatónica. Su relación con ellas es totalmente mimética. Le gusta conservarlas, imitarlas y luego enmascararse con ellas, formando con todos sus enseres o adornos una especie de almacén, un “arsenal de máscaras” (50). Para el niño, cada cosa vive, está llena de ojos y oídos: es así como se inicia en la secreta vida de los objetos ordinarios y construye una jerarquización de ellas, ordenándolas y desordenándolas. (p. 6)

A partir de estas reflexiones, me pregunto: ¿Cómo genera este niño sus memorias del espacio? ¿En qué aspectos se distancia y contrapone a la experiencia de los adultos, en este caso, su madre que ha aprehendido a transitar una ciudad-memoria? ¿Cómo tramita la experiencia de corporalidad atravesada por el aislamiento?

¿Sabés por qué, tía Nana?

Las regularidades cotidianizadas derivadas de las políticas públicas que buscan resguardar la salud de la población son transmitidas por los adultos próximos como mandatos sociales incuestionables. En los pliegues, el malestar (¿de quién?) se manifiesta —como algo hecho cuerpo— entre los efectos no deseados del ASPO a partir de la falta de sueño; aspecto que Soledad tiene presente a la hora de planificar salidas, en la búsqueda de alternativas para evitar esa situación, en la necesidad de restituir cierto sentido de *normalidad*. En este sentido, Ángela Giglia (2020) explica que:

La pandemia ha vuelto inadmisibles el rasgo más característico de las ciudades: la aglomeración y la cercanía entre las personas en el mismo espacio. Nunca la cercanía física había sido objeto de un repudio tan fuerte como lo es ahora, cuando el contacto físico se ha convertido en una fuente de miedo que nos impone estar alerta. (...) El repliegue en el espacio doméstico conlleva un conjunto de otros desafíos y descubrimientos. Ya que no siempre las viviendas que habitamos resultan adecuadas para aguantar varias semanas sin salir y teniendo que cum-

3 Concepto desarrollado por Marc Augé (1998) que refiere a que cada habitante de la ciudad tiene una relación propia con los monumentos históricos que atestiguan y marcan el espacio en relación con hechos pasados que forman la historia profunda y colectiva. Así, puede decirse que las personas como individuos hacen una apropiación especial de la historia a partir de lo urbano y de su percepción de la ciudad.

plir con una serie de normas de higiene específicas, como lavarse las manos varias veces al día o cocinar en casa; o trabajar en casa todos los días estando junto a otros habitantes de la vivienda con necesidades diferentes. (pp. 295-296)

Yo: —Ah, fuiste en cole, Lauti, ¿y viste mucha gente?

Lautaro: —No mucha, más o menos, ¿sabés por qué, tía Nana?

Yo: —¿Por qué, Lauti?

Lautaro: —Porque hay cuarentena.

Yo: —Ah, claro, entonces no hay mucha gente caminando.

Lautaro: —No, no hay mucha gente caminando ni en autos, porque no pueden salir.

Yo: —¿Y vos qué haces cuando salís? ¿Te lavas las manos?

Lautaro: —No.

Yo: —¿Y haces algo distinto para salir ahora que hay cuarentena?

Lautaro: —Te tapas la boca, hay que tapar la boca, con barbijo, con pañuelo, te pones alcohol en gel— Diciendo alcohol en gel se trabó por lo que no quiso hablar más, pero lo pudo decir bien y me volvió a hablar de la rutina que ha incorporado en este contexto especial de aislamiento—. Alcohol en gel en las manos, la boca tapada y cuando volvés te lavas las manos, te bañas, te cambiás la ropa.

Yo: —¿Y viste a mucha gente con barbijo?

Lautaro: —No. No había muchas personas.

Yo: —Y las que viste, ¿tenían barbijo?

Lautaro: —No todas, el peluquero tenía barbijo y el colectivero también tenía un barbijo.

Yo: —Y el perrito que viste, ¿tenía barbijo?

Lautaro: —No, tía Nana (risas), tienen boca pero no tienen que usar barbijo, ¿sabés por qué, tía Nana?

Yo: —¿Por qué, Lauti?

Lautaro: —Porque solo las personas tienen que usar barbijo.

El ASPO, como sinónimo de cuarentena, es incorporado al vocabulario, a la experiencia de cotidianidad, nombrada y explicada desde los elementos en los que Lautaro comprueba el contexto que le cuentan los adultos próximos, en este caso, los padres. Puede verificar el cambio en su rutina de higiene, en su relación con materialidades como la

vestimenta y el barbijo y, especialmente, a partir del contacto (ahora reglamentado y reducido) con la ciudad. Es en la observación directa de los cambios en el pequeño mundo que le es cotidiano y próximo que Lautaro practica e incorpora la experiencia del aislamiento en la ciudad.

Yo: —¿Y salís a pasear, Lauti?

Lautaro: —Sí, con la mamá.

Yo: —¿Y a dónde van?

Lautaro: —Al parque, al cerro.

Soledad: —Todo por acá cerquita, en el barrio...

Lautaro: —Salgo a pasear al parque del barrio, por la casita, tía Nana —interrumpe a su madre.

Soledad: —Sale, juega al escondite, contale a la tía Nana qué haces.

Lautaro: —Salgo, juego al escondite, corro, paseo un poquito y voy a la casa.

Como vimos antes, su medición de distancias en el espacio de la ciudad tiene más relación con sus vivencias: es lejos si tiene que parar a descansar, es cerca si no se cansa. En este sentido, me pareció interesante la relación que hace con el término *barrio*: como los lugares que quedan cerca de la casa o que él experimenta como próximos, ya que no le generan cansancio. En su experiencia, no es un barrio cuyas fronteras o límites se vinculen a nombres de calles o georreferencias, sino que recurre a poner en el centro de la cuestión a su casa como marco de referencia.

Yo: —¿Y el perrito nuevo? ¿Lo sacas a pasear?

Lautaro: —No.

Soledad: —¿Cómo no? Lo llevaste a tu escondite secreto, contale a la tía.

Lautaro: —Lo saco a pasear pero no mucho, porque es chiquitito. Pero lo llevé a mi escondite secreto.

Yo: —¿En serio tenés un escondite secreto?

Lautaro: —Sí.

Yo: —¿Y dónde es?

Lautaro: — En el cerro⁴.
Yo: — ¿Entonces lo llevas a pasear al cerro a tu perrito nuevo?
Lautaro: — Sí, al cerro y al barrio nada más.
Yo: — ¿Y vas a la cancha?
Lautaro: — No, a la cancha no voy más.
Yo: — ¿Y al jardín?
Lautaro: — No, no voy más al jardín — Se puso serio—. El jardín cerró, ¿sabés por qué, tía Nana?
Yo: — ¿Por qué cerró el jardín?
Lautaro: — Porque hay coronavirus y los enferma a todos. Hay que ir con barbijo, pero igual cerró.
Yo: — ¿Y extrañas el jardín, Lauti?
Lautaro: — Sí. Y la escuela de fútbol también.
Yo: — ¿Cerró la escuela de fútbol también?
Lautaro: — Sí, ¿sabés por qué? Porque hay coronavirus.
Yo: — ¿Y extrañas algo, Lauti?
Se quedó unos segundos serio mirando la pantalla y después contestó:
Lautaro: — Extraño ir a ver a la abu Estela.
Yo: — ¿Hace mucho que no la ves?
Lautaro: — Sí.
Yo: — ¿Ayer no la viste?
Lautaro: — Fuimos pero no estaba, no pudo. No la vi a la abu Estela — Se dio vuelta a mirar a la madre—. No quiero que haga más preguntas la tía Nana.
Soledad: — Bueno, decile.
Lautaro: — Tía Nana.
Yo: — ¿Sí?
Lautaro: — No quiero que hagas más preguntas.
Yo: — Bueno, no hago más preguntas.
Lautaro: — Chau.

Lautaro se alejó a buscar un muñeco; la madre se acomodó para hablarme y él se puso a jugar al lado de ella. Seguimos hablando con la madre:

4 En una conversación anterior, me explicaba que “el cerro es en todos lados, en todos lados tenés cerquita un cerro”, expresión a la que la madre sumó que, en la calle en la que viven, empieza la elevación de un cerro, por lo que les “queda re cerca”.

Yo: —¿Y a cuánto les queda lo de Estela?

Soledad: —Y... Ahí sí es lejos, imagínate que si vos ponés en el Maps (aplicación de Google), la casa de Estela queda en una punta y nosotros nos fuimos a la otra. Es todo en línea recta, pero atravesando todo, vamos en colectivo y es una hora de viaje. Nos queda lejos. Antes no podíamos salir, pero ahora que está más reglamentado, cuando es el día de mi número lo saco y cuando podemos arreglamos para vernos, si no imagínate. Los dos se ven siempre y como el Lauti extraña a Estela, ella lo extraña a él, nos hace videollamadas todos los días, pero no es lo mismo y él extraña. Lo que más ha extrañado es eso: salir los primeros días, el jardín, la escolita de fútbol y la abuela.

En los diálogos con Lautaro, vemos cómo replica las expresiones de los adultos para dar una respuesta a mis preguntas. “Cuarentena”, “coronavirus”, “no pueden salir”, “los enferma a todos” condensan una serie de cambios en las rutinas de Lautaro y en la forma en la que venía construyendo su mundo. Implican nuevas formas de entendimiento, de dar sentido a la experiencia vivida de ruptura con la ciudad.

Otro elemento que observamos en relación con la cuarentena, que hace a los cambios en la experiencia de Lautaro, ahora contada por la madre, se asocia al mantenimiento de los vínculos, el contacto con su círculo de afectos. Si bien con la parte de la familia que vive en Córdoba se comunica a través de dispositivos virtuales, ahora estos también se convirtieron en el medio prioritario para conversar con los seres queridos que viven en la misma ciudad.

Ampliando la mirada sobre esta familia en contexto de aislamiento por pandemia, podemos pensar que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) —ahora vistas como tecnologías mediadoras de las afectividades— son facilitadoras, dentro del ámbito doméstico, de las relaciones sociales que se mantienen por fuera de los muros del hogar, como herramienta de diálogo que involucra y aproxima a todos los miembros de la familia.

Además, la experiencia del espacio doméstico se ha visto modificada. Mientras Lautaro me hablaba del paseo a la peluquería como lo que hacía durante el ASPO, Soledad tuvo que vérselas con la necesidad de reinención del espacio doméstico, acomodarlo y disponerlo de manera tal que Lautaro pueda realizar alguna actividad física:

Soledad: —Creo que te contó todo, porque yo le armo unos circuitos acá para que corra, siempre en un lugar distinto, pero más que eso no hace. Eso y juega con el perrito que trajimos. Los primeros días lo sintió más, estaba malhumorado con que quería salir y no tenía nada para hacer, lloraba con que quería ir al jardín, a la escolita de fútbol que la re extraña y a la abuela Estela.

El redescubrir los objetos y las necesidades que hacen al espacio doméstico resignifica dicho ámbito desde la imposición de permanencia y la suspensión de actividades que anteriormente se daban en otros espacios, mediados por otros tipos de sociabilidad. Retomo a Giglia (2020), nuevamente, quien especifica:

La experiencia del encierro doméstico ha puesto en el centro de la vida cotidiana a la vivienda que habitamos, poniendo de relieve tanto su comodidad como su fragilidad ante las nuevas condiciones de existencia que impone la coyuntura. (...) Ahora que el espacio público ya no sirve como mediador de los encuentros, tanto sociales como laborales, este papel es realizado por la vía de las conexiones en línea desde la casa, en un ambiente que tiene que hacer posible simultáneamente un conjunto de otras actividades, como la escuela de los niños, el trabajo de los adultos, el descanso y el esparcimiento, que recaen de improviso en la vivienda que habitamos. De un día para otro la casa se ha convertido en un lugar altamente multifuncional. Esto nos ha hecho reconsiderarla y revalorarla para adaptarla a las nuevas condiciones. (...) El reacondicionamiento del espacio doméstico permite descubrir nuevas posibilidades para el habitar. (pp. 296-297)

Hasta aquí, la experiencia contada desde dos polos (los adultos próximos, específicamente la madre, y el niño) nos permite pensar la infancia y la pandemia como proceso de impacto relacional. En este caso, Lautaro experimenta y dibuja los límites de su propio mundo, de distancias entre tipos de normalidades a las que se adapta e incorpora en el registro que usualmente los adultos consideramos como el tiempo de recuerdos que nos acompaña por el resto de la vida, el tiempo de construcción de un yo en el que nos identificamos el resto de la vida.

Conclusiones

Ensayar la infancia como un camino de vuelta a todas las cosas que nos dejan cierto sabor a pérdida, como forma de hablar con quien habita la ciudad desde la infancia, es más un camino de aprendizaje que nos lleva a ver el mundo con ojos que pertenecen a la memoria colectiva. Es aprender a preguntar cómo incorporar un idioma que hemos olvidado o solo recordamos parcialmente.

En el contexto actual, retomar los ojos de la infancia para hablar sobre un mundo en ebullición contenido al interior del hogar nos invita a ver la forma en que los adultos son atravesados por la infancia del otro, los acondicionamientos, las precauciones y las medidas con las que una familia nuclear se encontró al transitar la nueva normalidad. A la vez, recuperamos una voz protagónica, la voz protagónica de alguien que está siendo niño mientras el mundo es atravesado por la pandemia y reescrito por el aislamiento.

Entender estas nuevas circunstancias de aislamiento a partir del juego, la imaginación, la regulación de los contactos con otros y con los espacios se nos presenta en la experiencia del contacto restringido con la ciudad y los acondicionamientos que limitan lo cotidianizado, exponiendo una serie de efectos secundarios generados por el aislamiento y nuevas necesidades a solventar. En este caso, más que la pregunta por cómo se vuelve a la normalidad previa a la pandemia, aparece el aislamiento como la experiencia que construye el mundo y resignifica la cotidianeidad, predisponiendo una serie de necesidades no contempladas tanto para pensar el desarrollo de las infancias como las paternidades/maternidades que nos invitan a preguntar qué viene después.

Bibliografía consultada

- Andruetto, M. T. (2014). *Trece modos de mirar a un niño*. Ed. Comunicarte.
- Ap Voltarelli, M., Muñoz, L. G. & Fatou, B. L. (2018). La sociología de la infancia y Bourdieu: diálogos sobre el campo en los países hispano-hablantes. *Política y Sociedad*, 55(1), 283-309.

- Augé, M. (1998). *La ciudad entre lo imaginario y la ficción*. Gedisa.
- Cuarentena: nuevas actividades habilitadas en Mendoza, Salta y Jujuy. (2020, 13 de mayo). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/265587-cuarentena-nuevas-actividades-habilitadas-en-mendoza-salta-y>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. I (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
- El esquema de circulación no tendrá cambios. (2020, 2 de mayo). *El Tribuno Jujuy*. <https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2020-5-2-1-0-0-el-esquema-de-circulacion-no-tendra-cambios>
- Giglia, A. (2020). Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G. Delgado Ramos & D. López García (eds.), *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para pensar la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 294-302). Plataforma de conocimiento para la transformación urbana.
- Milstein, D. (2006). Y los niños, ¿por qué no? Algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños. *avá*, 9, 49-59.
- Milstein, D. (2008). Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas. *Sociedade e cultura*, 11(1).
- Pascual, I. R. (2006). Redefiniendo el trabajo metodológico cualitativo con niños: el uso de la entrevista de grupo aplicada al estudio de la tecnología. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12, 65-88.
- Presidencia de la Nación Argentina. (2020). Decreto 297. *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio*. Boletín oficial. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra*. Alianza Editorial.
- Soto, I. P. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de sociología*, 27, 81-102.

- Tonucci, F. (1997). *La Ciudad de los niños*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Watt, V. (2011). *Infancia y sospecha*. Grifo 23. *Escuela de Literatura Creativa, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile*.